



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

Repensar la intervención social desde la reflexividad espiritual: una epistemología situada

Danna Ruth Eunice Rivas Martínez¹⁹

Resumen:

Este artículo propone repensar la intervención en Trabajo Social desde una perspectiva crítica que incorpore la reflexividad religiosa y espiritual del sujeto como dimensión epistemológica, ética y política. Parte de una pregunta central: ¿cómo puede el Trabajo Social intervenir de manera pertinente en contextos donde la religión y la espiritualidad estructuran el sentido, la agencia y los vínculos comunitarios?, con base a esta pregunta, el propósito se encamina a construir un modelo de análisis que permita comprender e integrar estas dimensiones simbólicas en la práctica profesional en trabajo social superando los enfoques positivistas o reduccionistas. A partir de aportes antropológicos —con énfasis en autores como Clifford Geertz, Victor Turner, Roberto DaMatta y Manuel Marzal—, se argumenta que la espiritualidad debe entenderse como una práctica cultural encarnada, situada y resignificada, puesto que no se trata solo de creencias, sino de formas vividas de comprender el mundo que se expresan en ritos, cuerpos, memorias y comunidad, estos elementos resultan fundamentales en contextos de sufrimiento social y exclusión estructural. Y desde el paradigma sociocrítico y la epistemología situada, se plantea que el Trabajo Social requiere una reconfiguración en sus análisis que lo lleven a reconocer que también al sujeto como actor simbólico. Ejemplos como el de las madres buscadoras o los rituales de sanación comunitaria ilustran cómo las prácticas espirituales pueden ser espacios de dignidad, agencia y reconstrucción del tejido social. Se espera que este análisis ayude a integrar la espiritualidad vivida como horizonte interpretativo y ético, para una intervención comprometida con la transformación social.

¹⁹ Universidad Veracruzana, danrivas@uv.mx, Licenciada en Trabajo Social, con posgrados en Antropología social y Ciencias Políticas <https://orcid.org/0000-0003-0781-7032>



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

Palabras clave: *intervención social, antropología de la religión, reflexividad, epistemología situada.*



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

Introducción

En el campo del trabajo social, la intervención social ha sido tradicionalmente entendida como un conjunto de acciones orientadas a transformar situaciones de vulnerabilidad, exclusión o injusticia social, estas intervenciones, históricamente construidas desde perspectivas racionalistas, estructurales o psicológicas, han privilegiado enfoques positivistas orientados a la resolución de problemáticas visibles o medibles (Tello y Ornelas 2014; Fernández, 2015). No obstante, esta visión ha demostrado limitaciones significativas al dejar fuera aspectos esenciales de la subjetividad humana, como las emociones y sentimientos inmersos en la espiritualidad y la religiosidad, los cuales constituyen marcos simbólicos fundamentales para darle sentido a la realidad y construir una identidad (Bernal, 2022).

El riesgo de ignorar la dimensión espiritual o religiosa en las intervenciones sociales puede generar prácticas culturalmente limitadas, incapaces de dialogar con las cosmovisiones, afectividades y valores que configuran la vida cotidiana de los sujetos. En contextos como el mexicano, donde estas expresiones poseen una presencia activa y compleja, su exclusión impide comprender las formas simbólicas desde las cuales se enfrentan el sufrimiento, la marginalidad y la esperanza.

Con base al Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2023), México cuenta con aproximadamente 98 millones de personas que se identifican como católicas, mientras que 14 millones se identifican como protestantes o cristianos evangélicos. Además, más de 13 millones de personas afirmaron no tener religión, y otros 159 mil se consideran creyentes sin adscripción formal. Existen también minorías religiosas significativas como el judaísmo, el islam, las religiones orientales y los espiritualistas. En el estado de Veracruz, 6,053,044 personas se identifican como católicas, 1,191,127 como protestantes o evangélicos, 2,099 como espiritualistas y 640,829 personas no profesan ninguna religión.

Estas cifras reflejan un país crecientemente plural en creencias y formas de espiritualidad vivida e invitan a ir más allá de la estadística y analizar cómo estas creencias y prácticas espirituales impactan de forma directa en el ámbito de la salud, social, político y cultural de las personas (Bernal 2022; pág.428), desde luego, lo que se tiene enfrente plantea



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

un desafío para el trabajo social, porque exige comprender esta pluralidad espiritual como una realidad dinámica que atraviesa la subjetividad, la organización comunitaria y las relaciones de poder, pero, por otro lado, se requiere reconocer el potencial político de las instituciones y actores religiosos en el espacio público.

Desde la antropología de la religión, se ha demostrado que iglesias y grupos religiosos tienen una influencia activa en la esfera pública, participando en el diseño de políticas públicas, debates legislativos y en la formación de opinión sobre temas como el aborto, los derechos LGBTIQ+, la educación sexual y la eutanasia (Blancarte, 2015). Aunque México se define como un Estado laico desde el siglo XIX, lo religioso sigue irrumpiendo en lo político, ya sea por presión externa o por invitación interna (Blancarte, 2015, pp. 667–668).

En particular, el crecimiento del protestantismo evangélico —especialmente en sus corrientes más conservadoras— ha generado nuevas formas de movilización política y social, estas incluyen marchas masivas, campañas moralizantes y alianzas estratégicas con partidos, con el objetivo de influir en procesos legislativos y programas gubernamentales (Rivas, 2020), dentro de este escenario, muchas de estas iglesias buscan alcanzar los mismos privilegios históricos de la Iglesia católica, extendiendo su presencia institucional y capacidad de influencia (Blancarte, 2015).

Este fenómeno evidencia que lo religioso no permanece confinado al ámbito privado, sino que se constituye como un campo activo de disputa por el sentido común y los valores públicos (Rivas, 2020), para el Trabajo Social, esta realidad plantea el desafío urgente de comprender críticamente el papel que juegan las expresiones religiosas en la configuración del orden social, y desarrollar una práctica profesional situada, ética y sensible a los marcos simbólicos que estructuran las vidas de los sujetos y comunidades con las que se interviene.

Por lo tanto, más allá del análisis estructural, este trabajo propone centrar la atención en la vivencia concreta del sujeto social y para esto se recurre a la antropología de la religión, la cual entiende la espiritualidad no como una doctrina institucional, sino como un conjunto de prácticas simbólicas, rituales y afectivas que permiten a los sujetos resignificar su historia, dolor y lucha en la vida cotidiana (Corpus, 2019, p. 129). Estas espiritualidades, según Bernal (2022), son vividas y reconstruidas activamente, muchas veces al margen de las ortodoxias



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

religiosas. También, Morales (2018, pp. 18–43), indica que la religión influye en las conductas sociales y sexuales, aunque no siempre determina una adhesión total a sus normas, es decir, las prácticas religiosas y las formas de no-creencia moldean decisiones, vínculos afectivos y trayectorias vitales específicas, lo que genera desafíos para la intervención social y la formulación de políticas culturalmente pertinentes.

Por otra parte, Sánchez (2018, p. 85), menciona que “cuando hablamos de lo religioso debemos contemplarlo no solo en su dimensión institucional y formal, sino también como un sistema de creencias al que las personas adhieren en mayor o menor grado” y que influye en las decisiones personales, afectando también las formas del ver el mundo y por supuesto que impactan en las relaciones sociales. Por lo tanto, es necesario reconocer al *otro* como alguien que tiene necesidad de pertenencia religiosas, así como las espiritualidades, que pueden tanto aceptar las normas religiosas y sus estructuras pero que a la vez las reconfiguran y las adaptan a su núcleo espiritual “entendiendo que su relación con lo religioso no es pasiva, sino activa, crítica y situada en contextos particulares”.

Desde esta perspectiva, resulta indispensable echar un vistazo de cómo las espiritualidades funcionan en múltiples niveles: como redes de contención comunitaria, como fuentes de resiliencia o resistencia simbólica, pero también, en ciertos casos, como barreras que dificultan el acceso a los procesos de intervención caso-grupal-comunitario o refuerzan estructuras de exclusión. Esta ambivalencia pide que los profesionales del trabajo social desarrollen competencias críticas y éticas para reconocer, interpretar y dialogar con los sistemas de creencias de los sujetos, sin caer en la imposición ni en el rechazo por principio.

Este artículo propone, por tanto, una revisión crítica y propositiva de la intervención social desde el trabajo social, integrando la reflexividad religiosa y espiritual del sujeto como una herramienta epistemológica, ética y política, que se sitúa en la antropología de la religión, para ampliar el modelo desde el cual se piensa la intervención, y contribuir al diseño de la práctica profesional. El objetivo es construir un enfoque analítico e interpretativo que permita entender cómo las creencias religiosas y las espiritualidades configuran la agencia, el sentido



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

de vida y las prácticas sociales de los sujetos intervenidos, y cómo esto interpela al trabajo social en su misión de acompañar procesos de transformación.

A partir de ello, se formulan las siguientes preguntas de investigación teórica: ¿Cómo integrar de manera crítica, situada y respetuosa la lectura de las espiritualidades de los sujetos sociales en los procesos de intervención?; ¿Qué aportes pueden ofrecer la antropología de la religión para enriquecer los fundamentos teóricos y éticos del trabajo social?; ¿Cómo construir una contribución teórica que visibilice la espiritualidad como un componente estructurante —y no accesorio— del sujeto y su entorno? Desde esta base, se propone una revisión crítica de la intervención, fundamentada en el paradigma sociocrítico, la antropología de la religión y una epistemología situada

Metodología y postura epistemológica

Este trabajo se enmarca en la categoría de ensayo teórico-crítico, con una clara orientación interpretativa y propositiva, por lo tanto, no pretende ser una recolección de datos empíricos, sino la construcción de un modelo analítico y reflexivo que articule la intervención social con la dimensión simbólico-espiritual, fundamentado en la antropología de la religión, la epistemología situada (Haraway, 1995) y el paradigma socio crítico

Entonces lo que se presenta es una revisión crítica y propositiva, en tanto que integra conceptos, autores y perspectivas teóricas para elaborar una propuesta de modelo de intervención social con la intención de desarrollar una postura epistemológica propia, buscando repensar el Trabajo Social desde la reflexividad espiritual y el análisis simbólico.

De esta forma y mediante un análisis hermenéutico y narrativo (Porta y Flores, 2017; Arango, y Ortega, 2020), se busca interpretar la espiritualidad como un fenómeno cultural, afectivo y político que se debe considerar en los procesos de intervención en Trabajo Social.

Así la hermenéutica permite desentrañar los significados y sentidos presentes en los ritos, memorias y prácticas espirituales de los sujetos, mientras que la narrativa crítica articula estas interpretaciones con los marcos teóricos de Geertz (2003), Turner (1988), DaMatta (2002), Marzal (2002), y autoras decoloniales como Haraway (1995), esto privilegia una



UANL



FTSyDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

lectura situada y reflexiva, reconociendo que el conocimiento se genera desde una posición holística, histórica y afectiva específica, tanto del sujeto social como del profesional.

En cuanto a la selección de autores se realizó bajo un **criterio de pertinencia epistemológica y afinidad con el enfoque simbólico, espiritual y crítico** que sustenta la propuesta, en el cual se integró un **corpus interdisciplinario** que articula la antropología de la religión, la epistemología situada y el paradigma sociocrítico en el Trabajo Social.

Asimismo, **mi posición como autora con el binomio de trabajadora social y antropóloga social, ha sido determinante en la elección de este andamiaje**; ya que mi propia experiencia profesional y académica me impulsa a buscar marcos interpretativos que reconozcan la dimensión simbólica, cultural y espiritual en la intervención social. Esta implicación consciente refuerza la coherencia del modelo propuesto, al estar construido desde una perspectiva crítica, situada y reflexiva.

Dimensión simbólica y espiritual en Trabajo Social: una aproximación antropológica crítica

Reconocer la dimensión simbólica y espiritual en la intervención social exige romper con los enfoques reduccionistas que han concebido al sujeto como objeto de diagnóstico positivista, por lo que se recurre a la mirada antropológica, inspirada en Geertz (2003) y Turner (1988; Gueist, 2002), para analizar la espiritualidad y la religiosidad como sistemas culturales complejos que configuran sentido, agencia y comunidad, puesto que tales dimensiones atraviesan los cuerpos, las emociones, los rituales y las memorias colectivas, constituyéndose en ejes fundamentales para comprender el sufrimiento social y las formas de resistencia. En este marco, el Trabajo Social se ve llamado a reconfigurar sus herramientas interpretativas y éticas, integrando la espiritualidad vivida como una vía legítima para acompañar procesos de transformación social:

Religión como sistema simbólico y cultural

Este modelo de análisis resulta clave para lograr el objetivo central de este artículo, proponer una revisión crítica y propositiva de la intervención social, integrando la



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

reflexividad religiosa y espiritual del sujeto como herramienta epistemológica, ética y política, desde esta premisa lo que se pretende es recuperar los aportes de la antropología de la religión para concebir al sujeto como portador de sentido, como actor simbólico cuya espiritualidad y religiosidad son elementos estructurantes de su experiencia vital, su agencia y sus relaciones sociales (Monroy, 2015; Bernal 2022).

Comenzando por Clifford Geertz (2003), proporciona un punto de partida al definir la religión como “un sistema de símbolos que obra para establecer poderosas, penetrantes y duraderas disposiciones y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia” (2003, pág. 89). Esta comprensión culturalista desborda los límites de la creencia institucional para mostrar que la religión organiza la experiencia, modela las emociones, ofrece marcos interpretativos y justifica decisiones prácticas.

En el trabajo social, esta lectura sugiere reconocer que la intervención acontece siempre en un campo de sentido preexistente, donde los sujetos comprenden su situación — y también a los profesionales— desde esquemas simbólicos que pueden incluir imaginarios religiosos, visiones providenciales o cosmologías propias. Tal como plantea Marzal (2002), “la religión no es sólo un sistema de creencias, sino también un campo afectivo y simbólico en el que los sujetos encuentran herramientas para interpretarse a sí mismos” (p. 84).

Ejemplos de ello pueden encontrarse en contextos donde ciertas tradiciones religiosas legitiman formas de violencia simbólica o física, en tales casos, los trabajadores sociales se han llegado a enfrentar cosmovisiones religiosas interiorizadas en comunidades donde se considera que la disciplina corporal severa hacia mujeres o niños es "voluntad divina" o forma de corrección moral, en este sentido, es crucial que el profesional del trabajo social comprenda que estas posturas no son simplemente individuales, sino que están sostenidas por universos simbólicos profundamente enraizados, que median la manera en que las personas entienden el bien, el mal y la justicia.

Comprender este nivel de significación permite intervenir sin imponer, pero tampoco sin renunciar al compromiso ético con la dignidad y los derechos de todas las personas. En este sentido, podemos ver que la violencia estructural, los nuevos desafíos y problemáticas sociales no son episodios materiales y aislados, sino que son episodios dramáticos que



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

requieren de formas rituales de interpretación y, por supuesto, de acción. Así, el trabajador social en su intervención tendrá que comprender que muchas de estas problemáticas no son únicamente materiales, sino que están interiorizadas en la subjetividad del sujeto y mediadas por su universo simbólico.

Un caso especialmente complejo y contemporáneo es el de las formas de religiosidad ligadas al narcotráfico, como la adoración a la Santa Muerte o a figuras como Jesús Malverde y Angelito Negro, estas expresiones religiosas, aunque no son institucionalizadas, poseen un poder simbólico intenso que articula códigos de lealtad, protección, castigo y justificación de la violencia (Gaytán, y Valtierra, 2023; pág. 37-38). En ciertos contextos de México, estas devociones funcionan como cosmologías completas desde las cuales se interpreta el sufrimiento, la justicia o la traición.

Para el trabajo social, esto representa un enorme reto: ¿cómo intervenir en contextos donde la violencia no solo se ejerce, sino que se justifica espiritualmente? comprender que estas religiones no oficiales también configuran una visión del mundo una “*Weltanschauung*” (Turner citando a Dilthey en Geist [compilador] 2002, pág. 124-125), sobre todo que permite al profesional reconocer que no se trata únicamente de criminalidad, sino de formas culturalmente específicas de sentido, identidad y poder. Intervenir sin comprender este trasfondo simbólico puede resultar no solo ineficaz, sino contraproducente.

Espiritualidad encarnada, vivida y resignificada

La espiritualidad, más allá de los dogmas o credos formales, se manifiesta como una experiencia vivida, situada y resignificada en la cotidianidad de los sujetos, es una forma de comprender el mundo que se encarna en el cuerpo, en las emociones, en los vínculos y en las prácticas sociales. En esta línea, la obra de Víctor Turner (1988; 2002, como se cita en Geist, comp.) resulta central, ya que propone una antropología del rito y del performance donde la espiritualidad es performada, es decir, escenificada, dramatizada y reinterpretada por los propios actores sociales.

Turner (Geist, 2002; Díaz, 2014), retoma y profundiza las perspectivas rituales de Gluckman (1958; Díaz, 1998; Lube, 2012), aportando una teoría compleja del drama social,



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

el rito de paso y la liminaridad. Su modelo secuencial comparte con Gluckman (2009) una lógica procesual, pero le añade una dimensión reflexiva y simbólica más elaborada. En los rituales, según Turner (1988; Geist 2002) no solo se reproduce el orden social, sino que también lo tensiona, lo dramatiza y lo transforma. La fase liminar —ese estado de transición donde el sujeto ha dejado atrás un rol, pero aún no ha asumido otro— se convierte en un espacio de ambigüedad y potencialidad.

Allí, en ese “entre”, emerge la *communitas*, una forma de comunidad basada en la igualdad simbólica, la apertura emocional y la creatividad cultural (Geist, 2002; pág. 49-53). Para el trabajo social, esto permite leer muchos procesos personales y colectivos, como el duelo, la migración, la salida de violencias o el tránsito por instituciones, como experiencias espirituales *liminares*, que exigen acompañamiento no solo técnico, sino también simbólico y existencial, comprendiendo que esta espiritualidad no se vive solo en espacios religiosos tradicionales sino en la vida diaria.

Así el concepto de performance, entendido como una forma de acción simbólica en la que los sujetos escenifican sentidos, emociones, memorias, resistencias y visiones del mundo. Tal performance ritual, incluye también formas *liminoides* —más abiertas, creativas y propias de las sociedades modernas— como el arte, el carnaval, el teatro, la protesta o el activismo político. En todos estos espacios, los sujetos dramatizan sus conflictos y esperanzas, resignifican su lugar en el mundo, y encarnan, expresan y viven su espiritualidad a través de lo simbólico (Da Matta, 2002; pp. 27-54; Geist, 2002; pp. 103-141).

En este sentido complejo, al que Turner incorporó de la filosofía hermenéutica de Wilhelm Dilthey, especialmente el concepto de *Weltanschauung* o “cosmovisión”, retomado por Geist (2002, p. 121), permite comprender que toda experiencia humana está estructurada por tres dimensiones fundamentales: pensamiento, sentimiento y voluntad. De este modo, esta trinidad epistemológica es clave para entender los procesos rituales y performativos no como simples actos simbólicos o expresivos, sino como modos integrales de conocimiento y acción, donde los individuos interpretan y transforman su realidad. Así, la *performance* se configura como un espacio privilegiado en el que se articulan el saber, la emoción y la



UANL



FTSyDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

agencia, abriendo posibilidades tanto para la reproducción cultural como para la transformación social.

Un ejemplo concreto desde el trabajo social puede observarse en comunidades indígenas urbanas desplazadas por violencia estructural, donde las mujeres organizan círculos de sanación y rituales de agradecimiento a la tierra en espacios públicos. Tal es el caso del Movimiento de parteras *Nich Ixim* (Movimiento de Parteras de Chiapas, México; s. f.), este colectivo, compuesto por parteras tradicionales, ha sido fundamental en la resistencia contra propuestas regulatorias que excluyen la partería tradicional indígena, y otro, es la Organización *K'inol Antzetik* (Guerrero A. C.; Bekaab, 2022), en el cual se le reconoce a Hermelinda Tiburcio, trabajadora social y defensora de los derechos de las mujeres indígenas, quien forma parte de esta organización que lucha y visibiliza la situación de exclusión, violencia y discriminación que sufren las mujeres indígenas en México (Hermelinda Tiburcio: Incansable Defensora de los Derechos de las Mujeres Indígenas; ONU-DH, s. f.)

Estos organismos han implementado prácticas de sanación y rituales comunitarios como parte de su trabajo comunitario y de intervención, y aunque estos actos pueden no estar registrados como rituales oficiales ni pertenecer a religiones formalizadas, para las participantes constituyen un espacio de reencuentro con su identidad, sus memorias familiares, ancestrales y su dignidad colectiva.

Allí, el ritual es también performance, se canta, se narra, se cocina, se agradece, se llora. Y tales casos, el trabajador social que acompaña este proceso no actúa como mediador externo, sino como facilitador de un proceso simbólico en el que la espiritualidad resignifica la historia y habilita un nuevo horizonte de acción. Por lo tanto, estos espacios no solo reafirman la agencia de las mujeres, sino que funcionan como prácticas de reconstrucción del tejido comunitario y de elaboración del trauma, desde claves culturales propias.

De esta forma la teoría de Turner (1988; Geist, 2002), porta que estos procesos sociales, no operan solo en el plano racional, sino también en el afectivo y volitivo, y por ende la espiritualidad desde esta perspectiva, es una forma de conocimiento integral y situada, especialmente valiosa en contextos donde el sufrimiento no puede ser nombrado



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

racionalmente, pero sí expresado simbólicamente. Así entendida, la espiritualidad no es una adhesión pasiva a un sistema religioso, sino una práctica cultural activa, una forma de resistencia, de recomposición del *yo*, de construcción de comunidad y de dignidad. Es, en muchos casos, el único espacio donde el sujeto excluido puede aún nombrarse con poder. Para una intervención social crítica, reconocer esta dimensión es condición indispensable para acompañar auténticos procesos de transformación.

El rito, la memoria, el cuerpo y la comunidad como ejes de sentido

Comprender la espiritualidad como una dimensión vivida, encarnada y resignificada implica reconocer que no se trata de un fenómeno puramente mental o doctrinal, sino de una experiencia socialmente compartida, transmitida y actualizada mediante prácticas simbólicas. En este marco, el rito, la memoria, el cuerpo y la comunidad emergen como ejes centrales a través de los cuales los sujetos no solo expresan su espiritualidad, sino que la configuran activamente, le otorgan continuidad histórica y la proyectan como forma de pertenencia, resistencia y acción colectiva.

Desde una perspectiva antropológica, el rito no es únicamente una ceremonia religiosa institucionalizada, sino una forma de acción simbólica y social, según Víctor Turner (Geist, 2002; Díaz, 2014), los rituales funcionan como “procesos de reflexión social”, donde se negocian significados, se manifiestan tensiones estructurales y se abren espacios para la transformación cultural. Los rituales, entonces, no solo reproducen normas, sino que pueden también impugnarlas, resignificarlas o subvertirlas. Para el trabajo social, esto implica reconocer que muchas prácticas simbólicas —religiosas, comunitarias o populares— pueden ser leídas como formas rituales contemporáneas que acompañan tránsitos vitales, permiten reconstruir sentido y median procesos de duelo, pérdida o migración.

Uno de los componentes fundamentales del rito es su anclaje en la memoria, lejos de ser una práctica aislada, el rito conecta el presente con el pasado y el futuro, como lo afirma Martínez (2010), las comunidades indígenas no comprenden el tiempo como una secuencia lineal, sino como una dimensión relacional donde la memoria se activa en la práctica



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

colectiva y ritual. Así, en contextos marcados por la violencia estructural o el despojo territorial, los rituales se convierten en actos de memoria y dignificación.

Desde este contexto el cuerpo cumple un rol central en estos procesos, pues es en el cuerpo que se inscriben las experiencias de dolor, exclusión o espiritualidad, pues es a través de él que se llora, se canta, se bendice, se ofrenda o se arrodilla, y es también en el cuerpo el espacio donde se experimenta lo sagrado.

Con esta postura, Marzal (2002; pp. 21-38) reconoce que el fenómeno religioso se encarna en dimensiones afectivas, sensibles y rituales que difícilmente pueden ser traducidas por completo a esquemas racionales. Para el trabajo social, esta afirmación es clave, porque ignorar la dimensión corporal de la espiritualidad es limitar la comprensión de los sujetos en su totalidad, intervenir desde una lógica únicamente técnica o verbal puede bloquear los canales simbólicos a través de los cuales las personas elaboran sentido, identidad y agencia.

Entonces los rituales de conmemoración, las peregrinaciones, las ceremonias agrícolas o los círculos de palabra constituyen espacios donde las heridas históricas se narran, se resignifican y se comparten por medio del cuerpo y desde una atmosfera comunitaria. Esto último, constituye el tejido donde estos elementos se entrelazan. Se puede decir que la espiritualidad vivida es esencialmente comunitaria. No es un acto individual aislado, sino una práctica relacional sostenida en vínculos de reciprocidad, afecto y pertenencia. En este sentido, la comunalidad —concepto clave en el pensamiento indígena contemporáneo— representa una forma de vida que articula el trabajo, la organización, la fiesta y el ritual (Martínez, 2010). Esta concepción exige al trabajo social una mirada intercultural, sensible a formas comunitarias de producción de sentido que desafían los modelos individualistas y positivistas de intervención.

Un caso especialmente potente es el de las madres buscadoras, mujeres organizadas en México para encontrar a sus hijas e hijos desaparecidos. Sus acciones, que combinan trabajo forense y denuncia política, están profundamente atravesadas por prácticas rituales, tales como, colocar fotos al pecho, oran mientras cavan, bendicen la tierra, encienden velas, invocan a la Virgen o a la Santa Muerte. Estas prácticas resignifican el duelo en lucha, la maternidad en resistencia y el silencio en clamor simbólico. Sus caminatas, excavaciones y



UANL



FTSyDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

vigilias no solo son actos materiales de búsqueda, sino también performances espirituales de memoria y justicia, donde se reconfiguran el cuerpo doliente, la comunidad en duelo y el derecho a la verdad. Como afirma Bernal (2022), en estos procesos:

Por un lado, las experiencias subjetivas nacen como fruto de prácticas de interacción social, por lo que esa individualidad se da solamente en un cierto grado, nunca absoluto, y asociado a las trayectorias de compartir con grupos o comunidades. Por otro lado, en las religiones también ha operado la capacidad de decisión y acción individual y, aunque adscritas a religiones tradicionales, las personas viven la experiencia religiosa, en mayor o menor medida, de forma subjetiva y particular. Baste con recordar el recorrido interior de grandes místicos, como santa Teresa o san Juan de la Cruz en el catolicismo, como prueba indiscutible. Por todo ello, a pesar de que estas nuevas espiritualidades se definan por su énfasis en la autoridad interna, la experiencia y la subjetividad, estas no son únicamente individuales ni autónomas (pp. 443-444).

Para el trabajo social, acompañar estas experiencias requiere no solo herramientas técnicas o jurídicas, sino una comprensión profunda del rito como medio de transformación colectiva, del cuerpo como archivo del sufrimiento, y de la comunidad como sostén espiritual. Estas mujeres no sólo buscan a sus hijos, también reconstruyen, desde su espiritualidad vivida, un orden moral alternativo al abandono institucional y al silencio social. Están reconfigurando el sentido de justicia desde prácticas simbólicas que no pueden ser ignoradas por una intervención social verdaderamente comprometida con la dignidad y la reparación.

Con este modelo de análisis interpretativo se pretende enfatizar la necesidad de considerar el sentido religioso y espiritual de la persona y su entorno comunitario. Es fundamental comprender que parte de sus formas y estilos de vida están sostenidos por su cosmovisión y ethos (Geertz, 2003), los cuales modelan su forma de vida y no pueden ser ignorados por el trabajador social en su proceso de intervención. También es necesario entender que las personas pueden estar afiliadas e integradas a marcos normativos religiosos interinstitucionales, a los cuales obedecen, pero que, al mismo tiempo, impregnan con sus propias formas de vivir y sobrellevar sus creencias.



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

Por ello, el trabajador social debe estar abierto a reconocer que lo que posiblemente se percibe como una barrera para la intervención puede, en realidad, ser una práctica espiritual significativa para la persona, la cual debe ser comprendida en profundidad. A su vez, este mismo sentido de espiritualidad y religiosidad puede convertirse en la base para una intervención más efectiva. Ahora bien, esto no implica que el trabajador social deba asumir el rol de facilitador de dichas espiritualidades, sino que debe ser capaz de comprenderlas, ya que también pueden constituirse en un recurso útil para fortalecer redes de apoyo y lograr una mayor efectividad en el manejo y gestión de recursos.

La reflexividad espiritual del sujeto social como epistemología situada en el paradigma sociocrítico.

A lo largo de su historia de Trabajo Social en México, ha transitado por distintas posturas que reflejan transformaciones profundas tanto en la sociedad como en el Estado y en la propia disciplina, desde la postura tradicional, centrada en un enfoque asistencialista e individualista subordinado a modelos conductista, pasando por la reconceptualización crítica influida por el pensamiento latinoamericano de los años setenta, hasta su incursión en la formulación de políticas públicas. En tales etapas descritas por Tello y Ornelas (2014), han configurado no solo las formas de intervención, sino también los marcos epistemológicos que las sustentan.

Pensar en estos primeros comienzos de la profesión es considerar que la postura tradicional emerge precisamente en el contexto del Estado benefactor, en donde se institucionalizan formas de asistencia a sectores considerados en “situación de necesidad”. A lo que Tello y Ornelas (2014) advierten que “el trabajo social aparece como profesión con las mismas características, en cualquier lugar y en cualquier tiempo, cuando los gobiernos multiplican las instituciones de asistencia social como respuesta a circunstancias concretas de carencia y necesidad social” (p. 13), convirtiendo este modelo asistencial al trabajador social como un operador subordinado, ejecutor de funciones técnicas y administrativas en contextos dominados por posturas positivistas.



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

Ante este panorama, es fundamental recuperar el horizonte disciplinar del Trabajo Social, como sugiere Tello (2008):

...la perspectiva de nuestro abordaje es siempre desde lo social, no importa cuál sea el problema que enfrentemos, nuestro nicho de intervención es lo social. Reconocernos en él, ubicarnos y no perdernos en funciones de apoyo es esencial para la intervención en trabajo social (p. 12).

Esta afirmación resalta la urgencia de diferenciar el ejercicio profesional de las lógicas instrumentales que históricamente han limitado su potencial transformador de la profesión, así, a pesar de la influencia significativa de las distintas corrientes del paradigma crítico en el Trabajo Social, su impacto en las prácticas profesionales ha sido desigual y, en muchos casos, limitado por marcos institucionales tradicionales.

No obstante, en los últimos años ha comenzado a consolidarse una postura que plantea el cambio social como una construcción colectiva y situada. Esta perspectiva rompe con enfoques centrados exclusivamente en la atención de carencias visibles o en la medición de impactos cuantificables, para poner en el centro a los sujetos sociales como portadores de sentido, historia, espiritualidad y agencia simbólica. Este hilo de transformación requiere una reflexividad profesional profunda y la adopción de una epistemología situada, condiciones indispensables para sostener una práctica ética, contextualizada y comprometida con la dignidad humana.

Por lo tanto, la reflexividad en el Trabajo Social implica mucho más que una revisión técnica de la práctica, puesto que se trata de una disposición ética, política y epistémica mediante la cual el profesional interroga y cuestiona sus propios marcos teóricos, afectivos, simbólicos y culturales, en otras palabras, deconstruye para construir; y se ubica conscientemente en relación con los saberes y experiencias de los sujetos con los que trabaja. Lo que lo lleva a reconocer o identificar que toda mirada está situada, anclada en trayectorias históricas, identidades sociales y horizontes afectivos.

En consonancia con lo anterior, “la reflexividad crítica es una posición epistemológica, ética y política fundamental para el desarrollo de un trabajo social emancipador” (Aguilar y Buraschi, 2023, p. 19), reconocer la espiritualidad del sujeto —y



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

del propio profesional— no es una concesión humanista opcional, sino un imperativo para evitar reduccionismos tecnocráticos, imposiciones simbólicas o violencias epistémicas.

Esto requiere abandonar el mito de la objetividad neutral e incorporar una epistemología situada (Haraway, 1995), sosteniendo que desde el paradigma crítico el conocimiento se produce desde un lugar, una historia, un cuerpo, lo que implica para el Trabajo Social, apropiarse que la intervención es siempre un acto cargado de sentido, cultura y emoción; tal como señala Aguilar y Buraschi (2023):

la reflexividad tiene una larga tradición en ciencias sociales, sobre todo relacionada con la necesidad de analizar críticamente la producción del conocimiento científico en un campo en el cual la persona que investiga es parte del tema que quiere comprender. En el ámbito del trabajo social, la reflexividad no se ha centrado solo en la construcción del conocimiento (por ejemplo, en la fase de diagnóstico o de evaluación de la intervención social), sino en cómo los valores, los supuestos implícitos de las profesionales influyen en la metodología de intervención (pp. 19-20)

Esta observación refuerza la idea de que intervenir no es solo aplicar procedimientos técnicos, sino actuar desde una posición ética, simbólica y relacional, que requiere vigilancia constante sobre los marcos desde los que se actúa y se sitúa.

A partir de ello, adquiere relevancia traer a escena la **reflexividad espiritual y simbólica, una que no aluda a la** religión institucional como sistema dogmático, sino a la espiritualidad como una dimensión culturalmente situada que permite a las personas interpretar el mundo, abordar el sufrimiento, resignificar la memoria y construir las propias, en este sentido reconocer la espiritualidad del sujeto —y del propio profesional— no es una concesión humanista opcional, sino un **imperativo ético** para evitar reduccionismos tecnocráticos, imposiciones simbólicas o violencias epistémicas.

Esto requiere abandonar el mito de la objetividad neutral e incorporar una **epistemología situada**, tal como ha sido desarrollada por autoras como Donna Haraway (1995) y los enfoques decoloniales, donde hacen hincapié que todo conocimiento se produce desde un lugar, una historia, un cuerpo, desde esta propuesta para el Trabajo Social, para el



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

profesionar implica posesionarse que la intervención es siempre un acto cargado de sentido, cultura y emoción.

Los aportes de la antropología de la religión enriquecen profundamente esta propuesta, autores como Clifford Geertz (2003), Victor Turner (1988), o Roberto Da Matta (2002) han mostrado que la religión no debe entenderse como sistema cerrado de creencias, sino como un complejo entramado de prácticas simbólicas, rituales y afectivas que estructuran la vida cotidiana. En este modelo interpretativo, los sujetos no solo padecen necesidades, sino que dramatizan y performan su experiencia a través de lenguajes rituales y cosmovisiones espirituales. Por ejemplo, Turner, conceptualizó el ritual como performance simbólica que resignifica el dolor y habilita una acción transformadora, actos como cavar en busca de restos humanos, rezar en colectivo, bendecir la tierra o encender velas se convierten en formas de espiritualidad encarnada que movilizan sentido, dignidad y comunidad, así que ignorar estos marcos es intervenir de forma fragmentada y culturalmente ciega (Díaz, 2014).

Con esta articulación de un modelo interpretativo, desde una perspectiva crítica epistemológica situada, la espiritualidad del sujeto y la del profesional deben entrar en un diálogo reflexivo, donde el profesional de trabajo social también actúa desde una cosmovisión, desde afectos, desde creencias, como propone Bernal (2022), la intervención bajo una perspectiva crítica debe ir más allá de lo técnico e incorporar ontología afectiva, que permita reconocer cómo se construyen sentidos desde los territorios simbólicos de cada sujeto. Este enfoque permite superar las limitaciones de las posturas históricas anteriores en contraste al asistencialismo de la postura tradicional, se plantea una mirada integral y simbólica del sujeto que incorpore la dimensión espiritual como fuerza de agencia tomando en cuenta una praxis hermenéutica, ética y emocional, en coherencia con la postura del cambio social como construcción situada, que sostenga que no hay transformación social sin transformación simbólica y espiritual.

Por tanto, una intervención crítica, espiritual y situada no se limita a “atender necesidades”, sino que co-construye horizontes de sentido con los sujetos. Exige profesionales capaces de interpretar rituales, reconocer silencios, acompañar duelos y sostener esperanzas inscritas en la memoria y el cuerpo. Solo así, el Trabajo Social podrá



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

afirmarse como una disciplina humanista, simbólicamente consciente y políticamente transformadora, capaz de responder a la complejidad del sufrimiento social desde un paradigma que integra lo estructural, lo espiritual, lo cultural y lo político en un mismo acto de intervención.

Con base a lo anterior, resulta clave recuperar la figura del trabajador social como un agente con capacidades tanto teóricas como prácticas, capaz de moverse con soltura entre el análisis crítico, interpretativo, hermenéutico con una intervención situada y directa (Tello y Ornelas; 2014, p. 14), permitiendo que el Trabajo Social se afirme como una disciplina humanista, simbólicamente consciente y políticamente transformadora, capaz de responder a la complejidad del sufrimiento social desde un paradigma que integra lo estructural, lo espiritual, lo cultural y lo político en un mismo acto de intervención.

Hacia una intervención simbólico-espiritual situada

A partir del recorrido analítico desarrollado, se propone una concepción de la intervención social que incorpore de manera explícita la dimensión simbólica y espiritual del sujeto como un eje estructurante de la práctica profesional, desde esta perspectiva reconoce que toda intervención ocurre en contextos cargados de sentido, atravesados por cosmovisiones, memorias, ritos, vínculos afectivos y experiencias espirituales que no pueden ser ignoradas ni reducidas a indicadores cuantificables. Se reafirma, que lejos de representar un aspecto secundario o decorativo, lo simbólico-espiritual se constituye como un espacio desde el cual los sujetos resignifican el sufrimiento, reconstruyen su agencia y elaboran horizontes de esperanza.

Esta propuesta se sostiene en tres pilares interrelacionados: en primer lugar, una epistemología situada que comprende el conocimiento como encarnado, históricamente localizado y afectivamente implicado, tanto en el sujeto como en quien interviene; en segundo lugar, una reflexividad con una perspectiva crítica espiritual que habilita un posicionamiento ético y hermenéutico para dialogar con los sistemas de creencias de los sujetos sin imposición, pero con compromiso político y ético. Además, se plantea que es necesario una práctica interpretativa y performativa que reconozca que los rituales, gestos,



silencios y narrativas, son expresiones simbólicas fundamentales de dignidad, resistencia y agencia subjetiva.

Por otra parte, reconocer que el profesional también es un sujeto situado, con su propio horizonte simbólico y espiritual, no significa diluir los roles ni confundir los marcos de sentido, más bien, demanda una ética de la autorreflexión, desde la cual se pueda identificar cómo sus creencias, emociones y referencias culturales inciden en el proceso de intervención. No se trata de una pretendida neutralidad técnica y objetiva, sino de asumir una posición consciente, responsable y respetuosa que permita acompañar sin imponer, comprender sin juzgar y transformar sin violentar los sentidos vitales del otro.

Tabla 1.

Modelo de intervención situada y reflexiva

Nivel	Dimensión	Relación/Acción	Aspectos Clave
1	Contexto Sociocultural y Político	↓ (Condiciona)	Diversidad religiosa y espiritual Exclusión estructural Conflictos simbólicos
2	Subjetividad del Sujeto Social	↔ (Relación dialógica)	Cosmovisión / creencias religiosas Espiritualidad encarnada (cuerpo, memoria, comunidad) Dimensión afectiva y simbólica
3	Profesional Trabajo Social	↓ (Interviene con)	Reflexividad crítica y espiritual Epistemología situada Posicionamiento ético y político
4	Procesos de Intervención	↓ (Conduce a)	Reconocimiento del universo simbólico: ritos, símbolos y performances Reconocimiento de redes espirituales de apoyo



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

			Diseño de estrategias culturalmente pertinentes
			Acompañamiento ético y situado
5	Transformación Social	↻ impacta en la estructuras	Empoderamiento Reconfiguración de sentidos Justicia social con dignidad cultural

Nota: La tabla representa un modelo de intervención social que articula cinco niveles interrelacionados —desde el contexto sociocultural hasta la transformación social— integrando la espiritualidad, la reflexividad crítica y la dimensión simbólica como ejes fundamentales de una práctica ética, situada y culturalmente pertinente. Fuente: Elaboración propia, abril 2025

La intervención social integrando una perspectiva simbólico-espiritual situada, lejos de fragmentar lo social en niveles aislados, propone una articulación integral de cinco dimensiones que estructuran la vida y la acción colectiva: lo estructural, lo simbólico, lo espiritual, lo cultural y lo político. Lo estructural remite a las condiciones materiales e institucionales de exclusión; lo simbólico, a los marcos de sentido que organizan la experiencia; lo espiritual, a las vivencias encarnadas del sufrimiento y la esperanza; lo cultural, a las formas compartidas de significación y resistencia; y lo político, a los sistemas de poder que atraviesan e interpelan todas las anteriores. Comprender esta intersección es condición necesaria para que la intervención no sea mecánica ni superficial, sino profundamente transformadora.

Figura 1

La intervención social desde integrando una perspectiva simbólico-espiritual situada

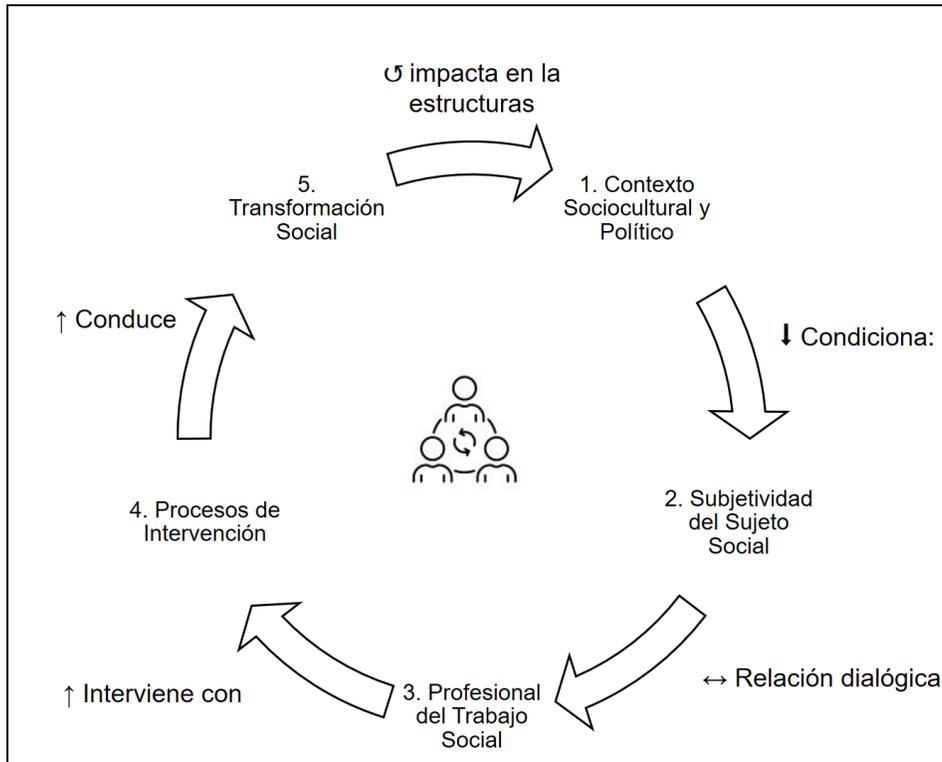


UANL FTSyDH



POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista



Nota: La figura representa un modelo cíclico de intervención social donde se articulan cinco dimensiones clave —desde el contexto sociocultural hasta la transformación social— en una dinámica relacional y reflexiva que integra lo simbólico, espiritual y ético en el quehacer del Trabajo Social. Fuente: Elaboración propia abril 2025

El Trabajo Social contemporáneo se enfrenta a una disyuntiva decisiva: continuar subordinado a modelos centrados en la eficiencia cuantificable y al control burocrático, o asumir una práctica ética, situada, integral y transformadora que recupere la complejidad simbólica y espiritual del sujeto. Esta decisión no es menor porque requiere romper con inercias institucionales y apostar por una intervención que, además de eficiente, sea humanizante. En este horizonte, la incorporación de la reflexividad espiritual del sujeto y de una epistemología situada no puede ser entendida como un anexo opcional, sino como una base epistemológica, indispensable para una práctica coherente con los principios fundacionales de la profesión.



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

Como se ha demostrado a lo largo del texto, la espiritualidad —entendida más allá de la religiosidad institucional— constituye un campo de sentido desde el cual los sujetos interpretan su realidad, resignifican el sufrimiento y proyectan caminos posibles de transformación. Ignorar esta dimensión no solo empobrece la comprensión del sujeto, sino que limita gravemente la potencia de la intervención profesional.

La epistemología situada, por su parte, ofrece una mirada crítica que rechaza la falsa objetividad del positivismo al reconocer que todo conocimiento y toda acción se construyen desde una localización cultural, histórica y afectiva concreta que permite recuperar la dimensión humana del saber profesional.

Así el Trabajo Social, desde esta perspectiva, debe renunciar a toda pretensión de neutralidad descontextualizada y asumir su lugar como disciplina situada, relacional y comprometida. En sí, toda intervención, por tanto, debe partir del reconocimiento del sujeto como portador de un horizonte simbólico, espiritual y político.

Esto implica a la vez que el profesional interpele sus propios valores y afectos, reconociendo que su práctica no emerge del vacío, sino desde una biografía situada que debe ser reflexionada constantemente “un deconstruir para construir”, a lo que invita al profesional a desarrollar herramientas interpretativas capaces de dialogar con sistemas de creencias, símbolos y performances comunitarias, sin reducirlas a exotismo ni imponer racionalidades ajenas, llevándolo a diseñar estrategias culturalmente pertinentes lo que significa, reconocer que los universos simbólicos no deben adaptarse a los modelos positivista de intervención, sino que es la intervención la que debe adaptarse a los mundos simbólicos de los grupos con los que se trabaja.

Siendo así que, lo ritual, lo corporal y lo afectivo no son meros accesorios: son formas de agencia, de memoria viva, de acción política, la espiritualidad vivida —cantada, llorada, encarnada— es, en muchos contextos, la vía más potente para resistir la opresión, resignificar la herida y reorganizar la vida, la participación, la unión comunal.

Aunque claro, es necesario distinguir con claridad, no toda espiritualidad emancipa, puesto que algunas formas simbólicas pueden reforzar sistemas de dominación y exclusión, y para ello, la mirada crítica debe acompañar cada intervención con sensibilidad, pero



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

también con firmeza ética, evitando tanto los juicios coloniales como los relativismos paralizantes.

A modo de comentarios finales

En suma, el Trabajo Social necesita una reconfiguración profunda, tanto ontológica como epistemológica, tal reconfiguración no exige abandonar lo objetivo, sino trascenderlo, lo que requiere devolverle a la práctica su alma, es decir una práctica encarnada, afectiva, simbólica, situada. Solo así será posible responder, con honestidad y dignidad, a los desafíos éticos que nos plantea el sufrimiento humano en contextos marcados por la desigualdad, la exclusión y la violencia estructural.

En este recorrido se han abordado de manera transversal las preguntas formuladas al inicio, la interrogante sobre cómo integrar de manera crítica, situada y respetuosa la lectura de las espiritualidades en la intervención ha sido desarrollada a partir de una práctica reflexiva que reconoce lo simbólico y lo ritual como marcos legítimos de interpretación y acción. Asimismo, la pregunta sobre los aportes de la antropología de la religión al Trabajo Social ha sido respondida mostrando cómo sus herramientas conceptuales permiten leer las prácticas espirituales como performances culturales cargadas de sentido, identidad y poder colectivo.

Finalmente, se ha sostenido que visibilizar la espiritualidad como un componente estructurante —y no accesorio— del sujeto social implica comprender que el sufrimiento y la esperanza no se configuran solo en lo material, sino también se redefine y se encuentra en la práctica colectiva dentro de las atmosferas simbólicas de lo ritual y lo corporal. Estos elementos no son decorativos, son en sí el núcleo mismo desde donde puede nacer una intervención profundamente transformadora.



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

Referencias

- Aguilar Idáñez, M. J., Buraschi, D. (2023). La reflexividad crítica como herramienta para un trabajo social emancipador. *Servicios sociales y política social*, 129, 11-26.
- Arango, B. P. R., Ortega, A. A. (2020). Perspectiva hermenéutica y vigencia de los modelos narrativos para la investigación en ciencias sociales/Hermeneutic perspective and validity of narrative models for research in the social sciences/Perspectiva hermenêutica e validade dos modelos narrativos para pesquisa em ciências sociais. *Revista Universitas Humanistica*, (89).
<https://link.gale.com/apps/doc/A679300856/IFME?u=anon~27a07b35&sid=googleScholar&xid=002595e8>
- Bernal, M. (2022). Espiritualidad en ciencias sociales y salud: Genealogía y usos de un término. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 97(381-382), 423-463.
- Blancarte, R. J. (2015). ¿Por qué la religión “regresó” a la esfera pública en un mundo secularizado? *Estudios sociológicos*, 33(99), 659-673. Recuperado en 26 de abril de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422015000300659&lng=es&tlng=es.
- Corpus, A. (2019). Los jóvenes y la religión. *Antropología Americana*, 4(7), 119-140.
- Da Matta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, R. (1998). *Archipiélago de rituales: teorías antropológicas del ritual*. Anthropos.
- Díaz, R. (2014). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo: poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- De Franco, M. F., Solórzano, J. L. V. (2020). Paradigmas, enfoques y métodos de investigación: análisis teórico. *Mundo recursivo*, 3(1), 1-24.
- Fernández G., T. (2015). *Introducción al trabajo social: (ed.)*. Difusora Larousse - Alianza Editorial. <https://elibro.net/es/ereader/bibliotecauv/45410?page=53>
- Gaytán, F., Valtierra, J. (2023). Acto icónico de los ángeles marginales. Cultos religiosos y violencia en México en perspectiva comparada: Santa Muerte, Angelito Negro y



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

- Jesús Malverde. En Á. A. Gutiérrez Portillo (Ed.), *Pesquisas sobre religión Pensamientos, reflexiones y conceptos* (pp. 37–59). Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Geist, I. (2002). Antropología del ritual. Víctor Turner. *México, Escuela Nacional de Antropología e Historia*.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (Vol. 1). Barcelona: Gedisa.
- Gluckman, M. (2009). *Costumbre y conflicto en África* (S. K. Loong Fuy & L. Korsback, Trans.). Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades. (Obra original publicada en 1955)
- Gluckman, M. (1958). Análisis de una situación social en Zululandia moderna. *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*, 25.
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (M. Talens, Trad., pp. 313–346). Ediciones Cátedra / Universitat de València / Instituto de la Mujer. (Obra original publicada en 1988).
- Hermelinda Tiburcio: Incansable defensora de los derechos de las mujeres indígenas*. (s/f). Naciones Unidas Derechos Humanos. Oficina del alto comisionado, México. Recuperado el 8 de mayo de 2025, de <https://hchr.org.mx/historias-destacadas/hermelinda-tiburcio-incansable-defensora-de-los-derechos-de-las-mujeres-indigenas-2/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). *Panorama de las religiones en México 2020* [Informe estadístico]. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bviniegi/productos/nueva_estruc/889463910404.pdf
- Kinal Antzetik Guerrero A. C. - Bekaab. (2022, 16 septiembre). <https://bekaab.org/places/kinal-antzetik-guerrero-a-c/>
- Lube, M. (2012). Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman. *Papeles del CEIC*, (2).



UANL



FTSYDH

POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

Innovación en la intervención social desde una perspectiva humanista

- Marzal, M. M. (2002). *Tierra encantada: Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Editorial Trotta.
- Martínez, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura del Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.
- Monroy-López, A. (2015). La interculturalidad en la salud como estrategia de intervención y atención para Trabajo Social. *Trabajo Social UNAM*, 8, 9-28.
- Morales, A. L. I. (2018). *Influencia de la religión en las prácticas sexuales de las personas adolescentes en Puerto Rico. Voces desde el Trabajo Social*, 6 (1), 18-43.
- Nich Ixim – Nich Ixim – Movimiento de Parteras de Chiapas. (s/f). Org.mx. Recuperado el 8 de mayo de 2025, de <https://www.nichixim.org.mx/>
- Porta Vázquez, L. G., Flores, G. (2017). Narratividad e interpretación: Nexos entre la investigación narrativa y la hermenéutica. *Biograph: Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica*, 2(6), 683–697.
- Rivas, DRE. (2020). *El ritual de oración: una estrategia de las iglesias cristianas para enfrentar la violencia e inseguridad en Minatitlán, Veracruz* [Tesis de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. <https://repositorioinstitucional.buap.mx/items/b495c5e9-696d-4747-943a-0d3c2945b088>
- Sánchez, M. R. (2018). Las múltiples articulaciones de lo religioso en las intervenciones del trabajo social con abordaje familiar. *Liberación, religión y política en tensión*, 181.
- Tello, N. (2008). *Apuntes de Trabajo Social*. México. Estudios de Opinión y Participación Social A.C. México.
- Tello, N., Ornelas, A. (2014). *Historia del trabajo social en México*. T. Fernández y de Lorenzo, R. *Trabajo Social: Una historia global*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual* (Vol. 101). madrid: Taurus.